

Cine y agresividad en EE. UU.

LAS polémicas pasionales sobre la presunta conexión entre cine y violencia, sobre la influencia que las imágenes cinematográficas podrían ejercer en las mentes colectivas, la prensa norteamericana las había abandonado desde el célebre caso de Naranja mecánica; ahora, brutalmente, han vuelto a intensificarse y reaparecen en primera plana de los periódicos tras el reguero de golpes, peleas, disturbios, agresiones y muertes que están suscitando, a su paso por las pantallas del país, dos películas impetuosas: *The Warriors* y *Boulevard Nights*.

Todo empezó el 9 de febrero, cuando se estrenó *The Warriors* ("Los guerreros"), estreno precedido por una eficaz campaña promocional, basada esencialmente en un cartel sugestivo, atinado, suntuoso, muy "punk", y en un lema con garra: "Ahí llegan los Soldados Nocturnos / Son cien mil / Cinco por cada policía / Podrían saquear Nueva York / Esta noche, todos se han echado a la calle / Para dar caza... a la Banda de los Guerreros". El éxito fue inmediato, los ingresos alcanzaron tres millones y medio de dólares en los tres primeros días. Un éxito "a priori" injustificado, ya que ni la trama ni la puesta en escena dejan de ser inspidas, anodinas, triviales.

The Warriors narra, de muy estilizado modo, la retirada de esa pandilla de "los Guerreros", desde Brooklyn hasta su "territorio", situado en Coney Island. Acusados de haber dado muerte a un jefe del hampa joven, los Guerreros se ven perseguidos, en la noche neoyorquina, por toda la Policía y por todas las demás bandas encolerizadas de la ciudad. Esta anécdota permite, más que una provocación cinematográfica, una descripción de un mundo alucinante; en efecto, a través de un ambiente frenético (nocturnidad, galerías del Metro, luces de neón, calles con basuras, aparcaderos y jardines desiertos), los Guerreros sortean numerosas emboscadas y tienen que vencer, con violentos métodos, toda una serie de pruebas y de trabajos propiamente heroicos.

El Jenofonte de esta "Anábase de los Gamberros" es el cineasta Walter Hill, autor ya de series televisivas de acción. Su película se sitúa entre *Grease* y *Taxi Driver*, con recuerdos del cine de la generación del "rock" en los años cincuenta: *El salvaje* (de L. Benedek), *Semilla de maldad* (R. Brooks), *Rebelde sin causa* (N. Ray) y también con algo de *West Side Story* (R. Wise).

The Warriors no resulta, en sí mismo, un film particularmente violento (Naranja mecánica, *Marathon Man* y *Fingers* lo son sin duda mucho más), pero el caso es que atrae a un público específico: las bandas de jóvenes de los arrabales de las metrópolis (las mismas que suelen asistir a los conciertos "rock"), y estas

pandillas, una vez reunidas en un mismo espacio, acaban inevitablemente por agredirse mutuamente. Consecuencia: tiroteos en un "drive-in" de Palm Springs; peleas y destrozos en las salas de Pasadena y Brooklyn; agresiones colectivas en Bronx; dos muertos en Nueva York, y un asesinato, a puñaladas, de un joven de diecinueve años en un cine de Oxnard (California). La agresividad desatada, inexplicable,



El cartel de *The Warriors*, censurado por incitación a la violencia.

ESAS PELICULAS QUE SIEMBRAN VIOLENCIA

IGNACIO RAMONET

fue de tal intensidad, que por primera vez en la historia del comercio cinematográfico, una gran compañía (la Paramount) ha dado autorización a los cines (670 salas exhiben la película en los Estados Unidos) para que retiren *The Warriors* si lo considerasen menester; esta decisión resulta tanto más insólita cuanto que el film estaba batiendo records de taquilla impresionantes desde que empezó a proyec-

tarse el 9 de febrero último. Paralelamente, la Paramount ha tomado la decisión de retirar el cartel, demasiado provocador, y lo ha sustituido por otro más manso, más prudente, transformando así el film en un drama clásico entre "buenos" y "malos". Esta inusual decisión de la Paramount le valió las simpatías de la prensa, que dejó de criticar la agresividad de *The Warriors*. Al amparo de esta discreción, la película se ha convertido, tranquilamente, en la cita más taquillera de la temporada, llevando ya efectuados, en ocho semanas, ocho millones de dólares de beneficios.

Cuando esta decisión de la Paramount, tomada a finales de febrero, parecía poner término a la controversia y cortar por lo sano la eterna discusión sobre la anterioridad de la violencia o de lo social, el 23 de marzo salía otra película protagonizada por bandas de jóvenes violentos: *Boulevard Nights* (de Michael Pressman).

Los ingredientes son semejantes: grupos de jóvenes, culto del coche, veneración de la fuerza, machismo triunfal, todo ello mostrado a través de la vida de dos hermanos, el mayor de los cuales trata de arrancar al otro de la violencia del barrio mexicano del Este de Los Angeles.

En los pocos días que se lleva exhibiendo *Boulevard Nights* ha desencadenado tantos disturbios como *The Warriors* (aunque, por el momento, sin muertes): dos adolescentes fueron apuñalados en Los Angeles, otro fue herido por bala en los retretes de un cine; en San Francisco estalló una gigantesca batalla entre una banda de chicanos y otra compuesta de chinos, causando cinco heridos gravísimos. Los incidentes se han multiplicado de tal modo en California, que las autoridades de San Francisco exigen actualmente que la película sea retirada de las carteleras. Pero esta vez la distribuidora (la Warner Communications) se niega y uno de los productores del film, Tony Bill, acaba de declarar: "La violencia está en las calles; no es culpa de la película. Ella se limita a reflejar una violencia que, desgraciadamente, nos rodea cotidianamente". Reanudando así la polémica sobre cine y agresividad, sobre cine-reflejo de la realidad o cine-modelo de comportamientos. Una vez más, los sociólogos de las comunicaciones de masas serán convocados para analizar de más cerca esa nueva violencia causada, presuntamente, por el cine. En todo caso, una primera constatación se impone: el cine vuelve a ser, veinte años después, un médium de masas capaz de provocar apasionantes controversias que ahora sólo la televisión sabe suscitar.

Hollywood lo ha comprendido inmediatamente y ya se están rodando, mientras deciden los sociólogos, otras cuatro películas sobre las bandas de jóvenes violentos... ■